

## ALFARERÍA DE BONXE

A pocos kilómetros de Lugo, en Outeiro de Rei, municipio bañado por los ríos Miño y Ladra, en plena Reserva de la Biosfera Terras do Miño, se encuentra la parroquia de Bonxe. En este lugar, en la década de los años 50 la mayor parte de sus habitantes se dedicaban a la alfarería que combinaban con la música. Se puede decir que vivían de la olería (eran oleiros, se llamaban así porque eran los que hacían la “olas” a los cacharreros)

Las buenas condiciones geológicas de la Terra Chá favorecen y mantienen el buen ritmo de esta producción de oleiros. Se puede considerar a la alfarería de Bonxe como una de las cerámicas ancestrales de Galicia.

Numerosos testimonios hablan de su transmisión hereditaria familiar, a falta de datos sobre los orígenes del oficio, hay que recurrir a las evidencias y una es que el documento más antiguo que se conserva sobre la alfarería de Bonxe es de 1850, pero en la capital lucense hay abundantes restos arqueológicos romanos con unas características que comparte Bonxe, como la forma de los hornos.

Progresivamente esta cerámica, siguiendo la tónica general del resto de artesanías de tradición, fue decayendo; los maestros oleiros fueron menos, poniendo en peligro la continuidad de esta artesanía.

Indalecio Lombao, se puede decir que fue el último alfarero tradicional de Bonxe y el único que ha llegado hasta nuestros días, pero no solo nos dejó su obra y sus conocimientos que fue transmitiendo en los últimos años de su vida, también dejó el oficio a su hija, conocida como Pepa de Bonxe, que combinaba el aprendizaje casero con la formación en la rama de Cerámica de la Escola de Arte de Lugo.

La maestría en la modulación del barro que se extrae en canteras próximas a cielo abierto va dando lugar a piezas como las "sellas" con dos asas y "testo" para el agua; "Olas", "ámboas" sin pincho, "xarros"; "pucheiros" para la grasa, "barreñas" para la sangre, o útiles culinarios como "chocolateiras" con tres pies, "cuncas" y "queixeiras", e incluso candiles, "mamadeiras" y bacenillas de camas para ambos sexos. Tradicionalmente el horno era en forma de herradura y la mayoría de las piezas se vidriaban por el interior decorándolas con dibujos de grueso trazado en

color blanco, destinadas a las ferias de Arzúa, Santiago o Padrón. Muestras de buena parte de ellas las podemos ver en el museo de la propia alfarería de Bonxe.

